

**La estrategia diplomática-militar de España reflejada en la
correspondencia extraoficial del Duque de Huéscar
entre 1747 y 1748**
*The diplomatic and military strategy of Spain reflected in the Duke
of Huéscar's unofficial correspondence between 1747 and 1748*

Naiara Pavía Dopazo

Departamento de Ciencias Humanas. Universidad de La Rioja
napavia@unirioja.es

Recibido: 08-05-2013; Revisado: 25-07-2013; Aceptado: 25-09-2013

Resumen

En este artículo se pretende contribuir al conocimiento de los sucesos bélicos acaecidos en Génova durante la primavera de 1747, a través del intercambio de correspondencia inédita entre algunos de los principales aliados españoles de esta república, capitaneados por Carvajal y Ensenada que encontraron en don Fernando de Silva, duque de Huéscar (luego de Alba), el mejor enlace para la conformación de una red social que permitiera un conocimiento extraoficial que mejorara la capacidad de actuación a favor de los intereses de España en dicha república. Un análisis interpersonal de un hecho histórico que pone de manifiesto la «tensa relación» diplomática entre Francia y España, unidas por el Pacto de Familia de 1743 y que determinó las estrategias diplomáticas llevadas por ambos durante las negociaciones de la paz de Aquisgrán, que puso fin a la Guerra de Sucesión Austriaca.

Palabras clave: Duque de Huéscar, Génova, Guerra de Sucesión Austriaca, José de Carvajal y Lancáster, Preliminares de la paz de Aquisgrán.

Abstract

With this article we're trying to contribute to the knowledge of the warlike events occurred in Genoa during the spring of 1747, through the exchange of unknown correspondence among some of the principal Spanish allies of this republic, led by Carvajal and Ensenada who found in don Fernando of Silva, Duke of Huéscar (later Duke of Alba), the best link for the conformation of a social network that allowed an unofficial knowledge in order to improve the capacity of action in favour of the interests of Spain in the above mentioned republic. An interpersonal analysis of a historical fact that reveals the diplomatic «tense relationship» between France and Spain, joined by the Family agreement of 1743 and that was decisive for the diplomatic strategies accomplished by both of them during the negotiations of the Peace of Aachen (Aix-la-Chapelle), which came to an end with the War of the Austrian Succession.

Keywords: Duke of Huéscar, Genoa, War of the Austrian Succession, Jose of Carvajal and Lancáster, Preliminary of the Peace of Aachen (Aix-la Chapelle).

1. INTRODUCCIÓN

En esta contribución se pretende mostrar cómo algunos de los principales cargos del reinado de Fernando VI intervinieron en un hecho histórico importante mediante la puesta en juego de sus relaciones privilegiadas, forjando una red social cuya repercusión ofrece una nueva perspectiva para comprender la estrategia diplomática y militar española al final de la Guerra de Sucesión Austriaca, lo que a su vez constituye un ejemplo del uso de políticas extraoficiales practicadas en la España de mediados del siglo XVIII.

Uno de los contextos en los que se puso de manifiesto esta fórmula es el de la última etapa de la guerra europea por la Sucesión del Imperio Austriaco, ocurrida entre la primavera de 1747 y octubre de 1748 cuando comenzaron las conversaciones de Paz, primero en Breda y luego en Aquisgrán, donde se selló el tratado definitivo de paz. Un período en el que también se desarrollaron las últimas operaciones en los múltiples frentes militares que quedaban pendientes (MELENDRE-RAS, 1987: 134-144). En el caso español, este interregno se tradujo en algunas escaramuzas, pero sobre todo en el inicio de la retirada de las desgastadas tropas del frente italiano y, con la firma de la paz, en la entrega de los ducados de Parma, Plasencia y Guastalla al infante Felipe (DEL CANTILLO, 1843: nota 18).

La situación de España en este período se presentaba compleja pues el 9 julio de 1746 murió Felipe V y le sucedió su hijo Fernando VI. Con el nuevo rey se produjo un cambio en la política, tanto interior como exterior, protagonizado por sus nuevos hombres de gobierno, pronto liderados por el binomio político de Ensenada y Carvajal (GÓMEZ URDÁÑEZ, 1996: 59-81, 2001: 45-63 y 2002: 65-92). Fernando VI se presentaba como «rey pacífico» y regenerador del país, no sólo por el afán reformista de su «sistema de ministros con el rey», — como define a ese gobierno José Luis Gómez Urdáñez — sino por el propio desgaste que la guerra había causado en hombres y dinero. Sin embargo, los compromisos adquiridos por su padre con Francia se mantuvieron. El propio Fernando VI confirmó en una carta que dirigió a Luis XV que se comprometía a mantener los acuerdos dinásticos y a conseguir un establecimiento digno para su hermano, el infante Felipe (GÓMEZ URDÁÑEZ, 2001: 46).

No hay que olvidar que Felipe V, movido por la gran influencia que sobre él había ejercido su esposa Isabel de Farnesio, puso todos los recursos del Estado al servicio del logro de un trono para sus vástagos. La política «farnesiana» le llevó también a buscar la alianza dinástica con Francia para lograr los recursos militares que el ejército español necesitaba; primero para conseguir el trono de las dos Sicilias para el infante Carlos y, más tarde, un ducado en la Toscana para el infante Felipe. Una alianza que se selló con el Tratado de Fointenebleau, de 1743 y que se confirmó con el matrimonio entre el delfín de Francia y la infanta María Teresa (COXE, 1847: 291; PÉREZ SAMPER, 2003). Sin embargo en la *praxis* bélica no se trató de una alianza puramente bilateral sino que Francia, plenamente consciente de su supremacía militar sobre España, antepuso sus intereses en el frente Norte sobre los de los españoles en el italiano, mermando con ello las posibilidades de

victoria en este último y provocando la continua tensión diplomática entre ambos países.

Un acontecimiento de especial tensión entre Francia y España lo provocó la «traición» del por entonces ministro de exteriores francés, Argenson, al negociar con Turín una paz al margen de los intereses de la Monarquía española. Este hecho causó el enfado de Felipe V e Isabel de Farnesio que lo consideraron una ruptura del Pacto de Familia, tal como manifestaron a través del envío de una embajada extraordinaria, encabezada por el duque de Huéscar (futuro XII duque de Alba). El fuerte desacuerdo diplomático duró varios meses y se resolvió con la caída de Argenson y el envío a Madrid del mariscal de Noailles como embajador extraordinario a fin de demostrar el deseo galo de retomar las buenas relaciones diplomáticas (ZABALA LERA, 1928: 151-222).

Entre los acuerdos franco-españoles se encontraba la defensa de la República de Génova comprometida por el Tratado de Aranjuez de 1745, sellado por Génova, Francia, España y Nápoles, con el título original de *Tratado de alianza, unión y recíproca conveniencia entre las coronas de España, Francia y Nápoles y la República de Génova; concluido y firmado en Aranjuez el 1º de mayo de 1745* y según el cual dichos estados:

Se han manifestado dispuestos a asegurar con su eficaz asistencia la libertad de la república de Génova y sus dominios de los que la amenazaban por el tratado de Worms de 17 de septiembre de 1743 (CHALMERS, 1841: 321-336) con tal que la misma república disponga por su parte a cooperar en el logro de los objetos que las dichas majestades le han propuesto en la presente guerra en Italia... (DEL CANTILLO, 1843: 335)

La ruptura de las negociaciones entre Francia y Turín llevó a esta última a retomar la alianza con Austria, lo que propició el comienzo de una nueva campaña en Italia en la que se sucedieron las derrotas del ejército franco-español. Los austro-sardos se apoderaron por sorpresa de la ciudad de Asti el 7 de marzo de 1747, lo que obligó al infante Felipe a abandonar Milán y retirarse a Pavía. A partir de entonces se fueron perdiendo las plazas conquistadas por el ejército galihispano el año anterior y las derrotas en los enfrentamientos militares se sucedieron. Entre ellas destaca la sufrida en Codogno a comienzos de mayo de 1746, en la que una división de cinco mil austriacos derrotó al ejército franco-español encabezado por el general De Gages. La batalla más cruenta tuvo lugar el 16 de junio del mismo año, cuando los dos ejércitos se enfrentaron con todo su potencial bélico en la batalla de Plasencia y los aliados borbónicos no sólo sufrieron una gran derrota sino que también perdieron 7.000 hombres, víveres y material. Además desertaron una buena parte de los soldados supervivientes (ANDERSON, 1995: 291-294).

Con este panorama de derrota militar y con el extenuado ejército español, mandado desde julio de 1746 por el marqués de la Mina — que empezaba a pensar en la retirada en la primavera de 1747 — se retomaron los ataques austriacos sobre la república de Génova. El *ministro* de Estado español, José de Carvajal y Lancáster, consciente de la complicada situación que se vivía en el frente italiano, decidió enviar un agente para que le informara con detalle del estado en el que se hallaba

la República a fin de poder valorar mejor las posibilidades de actuación de los ejércitos franco-españoles. Carvajal se había mantenido informado de los acontecimientos a través del ministro de España en Génova, Juan de Cornejo (OZANAM, 1975: 191) pero optó por el envío de Ricardo Wall, que por su alto cargo militar podía negociar con el Dux, participar en el Consejo de Guerra y actuar en operaciones militares. De la protección militar de la república estaba a cargo otro irlandés, el marqués de Tobin (OZANAM, 1975: 134) oficial del ejército español, a quien Wall acompañó en la lucha y hubo de sustituir cuando éste sufrió una herida mortal en la pierna.

El destino de dicha república pasó también a convertirse en una de las principales tareas del nuevo embajador español en Francia, don Fernando de Silva Álvarez de Toledo, duque de Huéscar, que debía informarse e informar de las intenciones del aliado dinástico en dicho frente y que comenzaba una embajada de gran prestigio por su rango de Grande de España y por su amistad tanto con Carvajal como con Ensenada. Por su parte, Ensenada, como secretario de Guerra, contaba con información de primera mano, pues en el frente estaba uno de sus hombres de máxima confianza, el marqués de la Mina (GONZÁLEZ CAIZÁN, 2004: 38-39).

Hay que precisar que sobre esta cuestión ambos mantenían correspondencia con el duque de Huéscar, que en ese momento se declaraba fiel ensenadista (ADA, C.202., exp.21 et al. OZANAM y TÉLLEZ, 2010: 570), aunque también le unían fuertes lazos de amistad, familia e intereses políticos con Carvajal, con quien mantenía correspondencia oficial, como era su deber.

No hay que pasar por alto que el mismo juego diplomático fue realizado por Francia mediante el envío de diversos generales para inspeccionar la complicada situación que vivía la amenazada república de Génova y evitar que España estuviera sola al frente de las tropas galihispanas. La actuación por separado de los aliados dinásticos se debió a que las relaciones entre ambos no atravesaban su mejor momento. Los distintos intereses en la Guerra de Sucesión Austriaca se manifestaban en maniobras militares y diplomáticas realizadas al margen y de acuerdo a los intereses de cada uno de los aliados y en los que la supremacía de Francia se ponía siempre de manifiesto.

El asedio a la ciudad de Génova por parte de las tropas austro-sardas y la respuesta diplomática y militar de las dos Coronas permite un análisis de la diplomacia extraoficial que se ejercía y pone de manifiesto los vínculos que se conformaban entre los diplomáticos y altos cargos de la administración de los primeros Borbones, forjados sobre valores como la amistad, la lealtad, el servicio a la Monarquía y a unos intereses particulares comunes (CADARSO, 2002: 141-156; IMÍZCOZ BEUNZA, 2007: 11-30; 2009: 77-12 y 2010: 227-282).

Unos vínculos que se pueden tomar como metodología de análisis histórico, partiendo del concepto que C. Michell (FRANCO RUBIO, 2005: 64) define como red social:

Un conjunto específico de conexiones entre un grupo definido de personas con una propiedad adicional, a saber, que las dichas conexiones tomadas como un todo pueden ser utilizadas a fin de interpretar el comportamiento social de las personas concertadas.

La metodología de análisis se puede aplicar gracias a la amplia correspondencia conservada en el Archivo de la Casa de Alba concerniente a don Fernando de Silva Álvarez de Toledo, duque de Huéscar, quien tuvo un papel protagonista en este juego diplomático como se trata de analizar en este artículo. Una documentación que permite conocer datos inéditos del asedio sufrido por los genoveses mediante el exhaustivo relato de una de las operaciones militares en las que participó Ricardo Wall y que describió al duque de Huéscar en una de sus misivas (ADA, C. 105, exp.1). También existe una carta (ADA, C. 106 exp. 17-2) que le dirigió a don Fernando de Silva con el pseudónimo de Mr. Leman, que utilizaba para las misiones secretas de la Monarquía, (OZANAM, 1975: 487) En ese mismo archivo se conserva una carta enviada por el marqués de la Mina a don Fernando de Silva en la que le transmite la situación de desgaste de las tropas españolas y la incertidumbre sobre las maniobras a seguir para la defensa de la república de Génova (ADA, C. 105, exp. 6). Además existe una carta del duque al mariscal de la Mina al que le confirma la indecisión de Francia acerca de la estrategia militar a seguir con respecto a España desde «la muerte» de Puisieux, es decir, desde que sufrió una enfermedad que le mantuvo unos meses alejado de la política (ADA, C. 105 exp. 6). Sobre la situación diplomática entre Francia y España al final de la Guerra de Sucesión Austriaca se halla en este archivo la respuesta de Huéscar a Puisieux sobre la obediencia de las tropas franco-españolas al duque de Richelieu, tras su elección al frente de los ejércitos que habían de proteger dicha república (ADA, C. 106 exp. 24). Una misiva que sintetiza el clima de tensión que se vivía, pues hace una descripción de aspectos militares en los que España se encontraba en un plano secundario dentro de la alianza con Francia. Concretamente, al describir su supremacía en la dirección de las operaciones de retirada y en la necesidad de defender la buena actuación de los generales españoles que eran acusados de desobediencia por los franceses. Por último se expone en este artículo una memoria realizada por el duque de Huéscar en nombre de la Monarquía española, conservada así mismo en el Archivo de la Casa de Alba, en la que se exige que España no sea relegada a un segundo plano en las negociaciones de paz que siguieron al fin de los combates en el frente italiano (ADA, C. 106 exp. 25). En ella se recogen los compromisos adquiridos por Francia en el reinado de Felipe V y la obligación de defender sus intereses según lo acordado y en contra de la praxis demostrada hasta ese momento.

Otra de las fuentes documentales de las que se ha dispuesto para este artículo es la conservada en el Archivo General de Simancas, (AGS, Estado, 5577) referida a la correspondencia entre Juan de Cornejo y José de Carvajal. Cartas que ofrecen un relato detallado de los distintos Consejos de Guerra formados en la república de Génova entre los representantes de la república, el duque de Boufflers (OZANAM, 1975: 175), comandante de las tropas francesas en Génova y el mariscal de Tobin, que comandaba las tropas españolas, a las que se unió Ricardo Wall al poco

de su llegada a dicha república. Las cartas también describen las distintas escaramuzas contra el ejército austro-sardo atrincherado a las afueras de Génova y la continua e inquietante presencia inglesa en las costas, hasta la retirada del frente italiano de ambas tropas.

Con todo ello se busca conformar una perspectiva completa de un hecho histórico, no como una simple sucesión de acontecimientos sino como la acción de un grupo de individuos a través de sus relaciones interpersonales (FRANCO RUBIO, 2005: 63-64), para lograr una visión en primera persona que complete el conocimiento del marco general de los hechos sucedidos, ajustándose así a la definición que hizo uno de los primeros maestros de la Historia social, Rafael Altamira, en su artículo el «Valor social del conocimiento histórico» (ALTAMIRA, 1898: 216-224), en el que afirmaba:

Tratándose de actividad social, existe una afirmación común, de la cual deben partir todas las doctrinas, a saber: que la persona social no puede obrar sino por representación, que forzosamente recae en los individuos, y en este sentido cabe decir que la Historia se compone de actos ejecutados por individuos.

2. EL ASEDIO A GÉNOVA DE LAS TROPAS AUSTRO-SARDAS

Hay que tener presente que para analizar los hechos ocurridos a partir de la primavera de 1747 es necesario conocer la compleja situación en la que se encontraban las tropas franco-española tras la derrota de Plasencia, ya que ésta no había supuesto en ningún caso la victoria definitiva de los austro-sardos, aunque sí el inicio de una crisis interna en las tropas galihispanas, que llegó al campo de la diplomacia y que explica la actuación separada de España y Francia. Tras la derrota de las tropas españolas sin apenas efectivos ni municiones éstas hubieron de permanecer en Tortona donde desertaron unos veinte mil soldados. Este fue el duro panorama que encontró el marqués de la Mina cuando se incorporó al frente militar el 28 de julio de 1746. El general llevaba órdenes de emprender la retirada, primero a Génova y desde allí a la Provenza, pero se topó con la oposición de Maillebois que había logrado convencer al infante Felipe de permanecer en territorio genovés, a la espera de refuerzos con los que contraatacar. También convenció a la república de Génova que sufría su propia revolución interna incentivada por el maltrato que le inflingían las tropas austro-sardas. Éstas habían impuesto a todos los genoveses de entre 17 y 70 años levas obligatorias y toda una serie de medidas para asegurar la eficiencia de su actividad militar. Unas condiciones que despertaron, no sólo las ganas de librarse del invasor sino también del patriarcado ejercido por el gobierno de nobles que había dominado hasta entonces la ciudad. Se nombró un gobierno opositor basado en principios de representación más amplios. Su institución central era la Asamblea, creada el 17 de diciembre de 1746 y conformada por delegados elegidos entre todos los niveles sociales, incluidos canteros, pescadores, joyeros o bodegueros. Ambas formaciones compitieron y coexistieron creando una gran división interna por la opuesta manera que tenían de concebir el gobierno de la República.

Ante esta situación el marqués de la Mina que había iniciado el proceso de retirada de las tropas españolas, mantuvo los fuertes de Tortona y la Brochetta con la intención de contribuir a la liberación de la ciudad de Génova, respetando, aunque con muchas reservas, la iniciativa de Maillebois. Sin embargo la situación se complicó cuando los austriacos consiguieron vencer en el paso del Var (ANDERSON 1995: 310-313). El fracaso del general francés, muy unido a las políticas de Argenson, fue otro detonante en el recelo español hacia las operaciones que estaba llevando a cabo Francia al margen de los intereses de España, aprovechándose de la ambición del infante Felipe por conseguir Milán. En este sentido, informaba Carvajal a Ricardo Wall y éste se lo remitía al duque de Huéscar, como muestra esta misiva del 2 de diciembre de 1746:

Sin prefacio ya que lo quiere así V.E. diré que he copiado mi plana y por el primer correo se marchará a su destino. Masones bien deseará conformarlo también pero su salud lo detiene tanto como la vuelta del infante a orillas del Ródano. Su marcha y contra marcha nos ha confundido pero nos consuela lo que dice V.E. que por contradictorias que sean las disposiciones no dejan de ser concertadas y justas. Lo que más celebro es la que me dice del ministro.

Según cartas particulares parece que la corte del infante no está muy bien con el jefe militar quien al parecer tiene todas las autoridades sin usurpación.

Se ha mandado completar a nuestra caballería y dragones de los terceros escuadrones de los cinco regimientos que vinieron para la última y famosa campaña de Italia y no me parece que bastará entre todo. Se disponen a continuar la guerra y corren voces que los enemigos pasaron el Var el día 28 del pasado (ADA, C. 105, exp. 1).

Por otra parte también se produjo una crisis interna entre Austria y Cerdeña ya que la emperatriz María Teresa al ver el alcance de las negociaciones entre Francia y Turín desconfió de Cerdeña e impidió que se volviera a los términos del tratado de Worms (LINDSAY, 1977: 311). Un hecho que perjudicó la alianza entre ambos países en el frente italiano cuando los austriacos insistieron en la ocupación de Génova y en la exigencia a ésta de una fuerte indemnización que produjo la revuelta de la ciudad con la ayuda del mariscal de Maillebois. Aunque los austro-sardos lograron rendirla, los planes bélicos de Austria se hicieron más ambiciosos pues ésta barajó la posibilidad de conquistar el reino de Nápoles. Sin embargo esta maniobra se encontró con la negativa de Inglaterra que intercedió para que el teatro principal de las operaciones se trasladara al sudeste de Francia, a fin de evitar un conflicto abierto con España. Inglaterra presentó otro plan alternativo que consistía en la invasión austro-sarda de Provenza, con el objetivo inicial de hacerse con la ciudad de Tolón para el que contarían con el apoyo de la flota inglesa en el Mediterráneo (PAVÍA DOPAZO, en prensa: 18). Su iniciativa se llevó a cabo pero se fue al traste por el fuerte ataque de las tropas francesas capitaneadas por Belle-Isle y por el levantamiento que se produjo en la ciudad de Génova, donde seguía latente el resentimiento contra los ocupantes austro-sardos.

La Monarquía española dio orden al marqués de la Mina para que acudiese en socorro de la república, reforzando para ello a las tropas que estaban en el frente italiano con la escuadra que había quedado prácticamente olvidada en el puerto de Cartagena (PAVÍA DOPAZO, en prensa: 20). Además, Francia había hecho

un gesto de buena voluntad hacia España con la sustitución de Maillebois por el general Belle-Isle a fin de acabar con las desavenencias entre los altos mandos de las tropas galihispanas. Pero la principal preocupación del gobierno español, más en concreto la de su ministro de Estado, Carvajal, era que el ejército francés planificara las operaciones y las realizara a costa de los recursos bélicos de la Monarquía española, pues sabía que las ambiciones del nuevo general galo eran las de una ofensiva franco-española que lograra la toma del Milanesado (COXE, 1847: 294-296; PAVÍA DOPAZO, en prensa: 18-19). Una idea que alimentó la ambición del infante Felipe, para la que era necesaria la liberación de Génova aunque supusiera un desgaste no asumible para el ejército español.

Consciente de la complicada situación don Fernando de Silva trató de adquirir información sobre esta materia valiéndose de sus contactos en la corte de Luis XV. Destaca la advertencia que le hizo París Duvernai (OZANAM 1975: 122), abastecedor de las tropas francesas e íntimo amigo de madame Pompadour, sobre los planes de Belle-Isle de conservar Tolón, Marsella y Aix y poner freno al rey de Cerdeña, para después invadir Saboya y de esta forma mejorar las posiciones de Francia, como le informó Huéscar a Ensenada en una misiva del 12 de noviembre de 1747 (OZANAM y TÉLLEZ, 2010: 339). Génova constituía únicamente un paso más en sus ambiciosos planes. Sin embargo, las presiones de España hicieron que la Monarquía francesa aceptara los planes de retirada del marqués de la Mina a territorio francés, dejando vía libre para la ocupación de Génova por el bando enemigo (LINDSAY 1977: 311). De la Mina coincidía con Ensenada en que la recuperación de la república constituía una pérdida de material y dinero que no cambiaría las posiciones estratégicas de España. Además, las informaciones del duque de Huéscar al marqués de la Mina sobre la decisión de la Monarquía francesa tampoco eran concluyentes, debido a la ambigüedad con la que se manifestaba con él Maurepas (OZANAM 1975: 148) durante el período en que ocupó por interinidad la secretaría de asuntos exteriores a causa de la enfermedad de Pui-sieux. El duque confiaba en que al marqués de la Mina le llegaran las órdenes pertinentes del monarca español para actuar en Italia. Así se lo manifestó en la siguiente misiva:

(...) Estuve con Maurepas, y le dije que era menester que se sacrificase por el estado y que admitiese el empleo si se lo dan. Creo que éste se le llevará porque me ha hablado en término de hacerlo creer yo no le tengo por favor a V.E., pero me ha parecido que pudiendo ser nombrado convendría que supiese que yo soy uno de los que lo han deseado. He estado con Duvernai.

Debo hablar de Genoveses: del plano de guerra de Duvernai, del de la paz de Maurepas y de los gastos de la boda (se refiere a las negociaciones para la posible boda entre la infanta María Antonia y Carlos Enmanuel, príncipe del Piamonte) (ADA, C. 105-6).

Sin duda, la ambigüedad de las órdenes remitidas por la secretaría de exteriores francesa favoreció las iniciativas de acción de Belle-Isle. Por otra parte se sucedían las peticiones de ayuda de la república genovesa, apelando a los acuerdos del Tratado de Aranjuez y exponiendo el interés estratégico de su liberación a cambio de contribuir a la protección de Nápoles, lo que preocupó a Carvajal por

las continuas solicitudes de socorro que le remitía el ministro español en dicha república.

La ayuda logística francesa empezó a llegar en febrero de 1747 coincidiendo con los bloqueos navales británicos que trataron de infiltrarse en Génova para abrir camino a las tropas austro-sardas. Esto obligó a la inmediata defensa de la república por parte de las tropas franco-españolas que vadearon el Var el 2 de febrero de 1747 y continuaron por la costa occidental consiguiendo liberarla (MELNDRERAS 1987: 129).

Durante este tiempo el sello revolucionario de la Asamblea genovesa fue decayendo y el Senado, con el apoyo francés, ganó la partida a los revolucionarios (ANDERSON 1995: 311).

Las tropas austriacas se atrincheraron alrededor de Génova, lo que hizo necesario que los altos mandos de los ejércitos galihispanos se planteasen una nueva intervención militar. El propio marqués de la Mina expuso a Huéscar una salida alternativa que consistía en un refuerzo de las tropas, admitido por la Monarquía española, con el que sería posible plantear el ataque a la ciudad, manteniendo como prioridad el aprovisionarla de víveres y material para que pudiera defenderse por sí misma. En las palabras que De la Mina le dirige a Huéscar, en febrero de 1747 se muestra cauteloso en su estrategia por el deseo de evitar los errores del ataque fallido del mariscal de Maillebois, que movido por la ambición y actuando al margen había sublevado a la república contra una fuerza austro-sarda muy superior:

Excelentísimo mío. El asunto principal del día, se le lleva el cuidado que debemos tener, en precavernos de las acechanzas de este ministerio, y que en las resoluciones que pueden tomar, si temen que no seamos consecuentes a nuestros ofrecimientos.

Sé que han hecho a V.E. una proposición bastante maliciosa, sobre cuarteles de invierno y sé lo que V.E. ha respondido quedándome la vanidad de haber proferido las razones que V.E. presta, evadirme.

Delicada cosa, es libertarse de que desconfíen de la causa de nuestra repugnancia pero me parece indispensable cualquier cuidado, que se ponga por nuestras partes para votar el cuerpo al inconveniente mayor.

Asistir a los Genoveses con algo para dejar arrimado a la marina lo demás del ejército no me parece mala razón.

Esperar los víveres de España, y los refuerzos; y sobre todo, remitirlos a la corte, para la respuesta.

Yo los uniré al Cuerpo cuanto pueda a cuanto sea proposición, que nos obligue a encerrarnos, pero con esto quizá no bastará, débale V.E. que me despache luego para aconsejarme con sus luces para mis aciertos.

Pudiera dilatarme sobre otras cosas que omito por que las sabrá V.E. de oficio, por mis despachos. Sírvase V.E. de escribirme por el ordinario pues llegan bastante bien las cartas.

Entregaré todas las que V.E. me incluye y anhelo que V.E. mande a su apadrinado y favorecido. París y Febrero.

P.d. Por ahora todo es aplausos a V.E. el placer suele ser víspera del pesar, que aquí no maltrata porque dura menos; hablando de veras no tiene V.E. hoy de que quejarse pero si acaso han dicho algo delante mi no han vuelto a hablar o por escarmentados o por advertidos. (ADA, C. 105, exp.6).

La carta pone de manifiesto, no sólo la buena relación entre el marqués de la Mina y el duque de Huéscar, sino sus continuos contactos con él y el conocimiento del patrocinio que ejercía sobre Ricardo Wall, que pronto iniciaría su carrera diplomática como agente de la Monarquía española en Génova. En cuanto a la situación militar, las valoraciones del marqués de la Mina muestran la incertidumbre que se vivió hasta la primavera de 1747 sobre la posible actuación que seguirían las tropas franco-españolas en el frente italiano (PAVÍA DOPAZO, en prensa: 19).

El 3 de junio de 1747 la pausa en el frente llegó a su final con los avances de Belle-Isle que liberaron la república y consiguieron avanzar hasta Niza. No obstante, el marqués de la Mina logró imponer su plan de contraataque en Italia por el que el grueso de las tropas se dividió en dos. La columna del sur avanzó a lo largo del camino de la costa y volvió a recuperar toda una serie de ciudades, para disponerse a atacar a las tropas austro-sardas que estaban atrincheradas en Génova. En cuanto a la columna del norte se asentó en Dauphine y se lanzó a atacar Liguria, epicentro de los ejércitos Piamonteses. Esta segunda punta, logró amenazar al mismo Turín, por lo que su rey, Emmanuel, se vio obligado a romper su cooperación con los austriacos y a enviar sus tropas a casa para fortalecer la ciudad, facilitando así el triunfo del ejército galihispano. Sólo Ventimiglia ofreció una resistencia que los atacantes vieron peligrosa, pero incluso esta guarnición capituló antes de finales de junio del mismo año (ANDERSON, 1995: 313).

Sin embargo, a pesar de estas victorias y de la división causada entre Viena y Turín las escaramuzas en Génova continuaron provocando el temor de sus habitantes e intensificando las peticiones de ayuda a sus aliados, aunque estos tuvieran ya sus miras puestas en la guerra del Piamonte. De hecho, el 5 de mayo de 1747, Juan de Cornejo envió a Carvajal una descripción del asedio austro-sardo a la república y de la insuficiente capacidad de respuesta de las tropas genovesas y francesas allí instaladas y, en consecuencia, de la necesidad de que se les enviaran refuerzos:

Lo que al presente se me ofrece a V.E es: que los enemigos han llegado a ocupar del todo el lugar de Setri y sucesivamente se le han extendido a la derecha y luego a la izquierda hasta Cornillazo de acá sin que los paisanos hayan tenido constancia, y unión que se requería para oponérseles, como tampoco las galeras de la República posibilidad de incorporarse desde la marina porque habiendo ya tres días que un navío inglés acompañado de una nave que dio de fondo a la ligera de la Costa del dicho Setri, ha servido como de una fortaleza para aquella Plaza y costas vecinas. De estas baterías la linterna, y San Begnigno hizo bastante fuego hasta ahí por la mañana, pero como la ha visto no alcanzar, se piensan en buscar otro expediente para obligarle a retirarse mayormente considerándose que el referido navío puede proteger un desembarco de Artillería, y favorecer a los austriacos en muchas cosas perjudiciales a esta capital, y así parece se disponga el hacer algún tentativo con las cinco galeras de la república y fundamentalmente algunas otras embarcaciones bien arriadas.

El duque de Boufflers tiene fuentes en los consejos de guerra para con mayor acierto proceder en las deliberaciones de su cargo, y a vista de haber los enemigos ocupado las cercanías marítimas de Porriette ha resuelto se fortifiquen más y más al siempre importante puerto de Buveder sin omitir por eso el cuidado que corresponde a los otros dos igualmente, importantes del tesoro de dos Hermanos, y Nuestra señora del Monte (cómo ya creo tener significado a V.E., dichos tres puertos los que conservándose impiden al enemigo el establecer baterías y quedarse en la ciudad).

Así mismo el duque va meditando todos los medios posibles de hacer venir aquí la tropa de las Coronas detenida en Atribo, Mónaco y los puertos de Córcega, pero en esto no es factible adelantar lo que se quisiera, solamente se sabe haber llegado últimamente al Golfo de la especie dos embarcaciones Caprayesas con poco más de setenta soldados franceses, parte de ellos enfermos. Lo que hay de bueno parece hacer progreso alguno los enemigos, antes bien se oye que aquellos pueblos hayan desbaratado algunos piquetes, y que en sustancia el general Vochter haya retrocedido en su empresa (AGS, Estado, 5577).

Carvajal, consciente de la necesidad de no descuidar el posible contraataque a la república, envió a supervisar la zona a Ricardo Wall. En la elección del irlandés, al que el ministro de Estado aún no conocía, contribuyó el patrocinio de don Fernando de Silva, que lo presentó como el candidato idóneo para actuar como agente de la Monarquía por su experiencia militar donde había sido ascendido al cargo de mariscal de campo.

La misión de Wall consistió en comprobar el estado de las tropas españolas y de los planes y posibles consecuencias de su participación en la defensa de Génova en caso de ataque. Una tarea para la que debía valerse de su amplia experiencia militar y en la que debía poner en práctica, por primera vez, su capacidad para el ejercicio de la diplomacia oficial y extraoficial. Algo que queda reflejado en las instrucciones que había recibido, que muestran una deliberada ambigüedad en cuanto al rango y los objetivos de su empresa con el fin de no limitar su capacidad de acción. Así, Wall manifestó a Huéscar que no había presentado sus credenciales cuando mantuvo los primeros contactos con el Dux y con Grimaldi, quien todavía proseguía su misión secreta de controlar las posiciones de Austria y continuar las negociaciones con la misma (OZANAM, 1975: 192). Sin embargo esto no hizo sino dificultar la actividad de Wall que expuso sus quejas en una de las misivas que dirigió al duque de Huéscar, el 19 de junio de 1747:

Excelentísimo Señor

Cuatro pesetas que___; no lo ha pensado V.E. que un ministro parió de su cabeza, como lo ha sido minerva del muslo de Jové (Júpiter), estuviera diez, u once días en su destino sin dar a V.E. señal de vida y me parece que no deja de ser así; el motivo es el siguiente.

Tres días estuve a leer la copia de mi credencial; sin encontrarme en ella con carácter señalado, autorizado sí; para tratar las cosas que se ofrezcan del Real Servicio; amigablemente con el Dux y con Grimaldi tratamos el asunto; tengo humos; quería depuración de nobles, y lo que es más lucir mi ingenio con la arenga que había preparado a imitación de las del Duque de Boufflers, no en términos de espantar nuestros enemigos con la ponderación de nuestro poder pero admirable por otras expresiones; todo este gasto de mi entendimiento quedaba sepultado conformándome a entregar la credencial sin formalidad (como dicen) ser el estilo cuando no expresa el carácter de enviado o ministro plenipotenciario por lo que de acuerdo con agripa y mecenas resolví no entregar la credencial no estorbando en nada el curso de nuestras negociaciones clandestinas, y que lo mismo es entregarla en un mes, que hoy para el caso, he dado parte a la corte; y aguardo la re-prensión que merece mi vanidad estimulada de los honores hechos al duque de Boufflers.

Tres días me costó esta primera política operación; el cuarto día se gastó militarmente reconociendo los puestos enemigos de que quedé satisfecho. (ADA, C. 105).

Los contactos diplomáticos de Ricardo Wall duraron poco, a lo que sin duda contribuyó el hecho de que el ministro español en Génova había propuesto a Carvajal que su hermano, Félix de Cornejo, realizara esa misión de reconocimiento,

poniendo entre sus credenciales el patrocinio del que gozaba por parte de algunos miembros del gobierno genovés, como Palaccini (AGS, Estado, 5577). Ante la impotencia en la actividad diplomática, Ricardo Wall dedicó su cuarto día de misión en Génova a incorporarse a las tropas franco-españolas que junto con los genoveses habían de proteger la ciudad. De hecho el propio Wall comprobó que, más allá de los grandes planes estratégicos, el asedio austro-sardo estaba constituyendo un fuerte desgaste de las tropas galihispanas, de las que se hubo de poner al frente junto al mariscal de Tobin, el 13 de junio de 1747, situación que expuso al duque de Huéscar en su carta del 19 de junio (Apéndice I). Cabe señalar que el relato de esta contienda sacó a la luz la falta de hombres y suministros que, en opinión de Wall, eran muy necesarios para la defensa de Génova. Según sus palabras el dominio de las tropas franco-española no era absoluto y consideraba que: «De la Puerta de Roma en Génova o afuera puede ser la mitad de uno o de otro» (Apéndice 1).

Las informaciones del *irlandés* se complementaban con las facilitadas por Juan de Cornejo comunicó el mismo 13 de junio a Carvajal (AGS, Estado, 5577) cómo, a pesar de haber podido hacer frente de nuevo a las tropas austro-sardas, el mariscal de Tobin había quedado gravemente herido. Hay que tener presente que la correspondencia del ministro de Estado en Génova, al igual que la información remitida por Wall al duque de Huéscar, constituía un relato diario de las escaramuzas de las tropas-austro sardas que atrincheraron la república hasta principios de julio, cuando al igual que las españolas se retiraron a continuar los combates en el Piamonte y noreste de Francia. El cambio en el teatro de operaciones hizo que el gobierno español ordenara retirarse a su enviado, Ricardo Wall, si bien éste no lo hizo hasta el desalojo final de las tropas españolas. Por su parte, Juan de Cornejo, el 2 de julio de 1747, se ofreció como su sustituto hasta que se resolviera definitivamente la situación en Génova con la llegada de la paz en Europa (AGS, Estado, 5577).

En cuanto a las batallas en tierras piamontesas el marqués de la Mina logró convencer al rey de Francia para quitar la columna norte y lanzar un ataque al Piamonte desde Dauphine. Sin embargo Carlos Enmanuel, príncipe del Piamonte, reunió a su armada de 50.000 hombres que se encontraba dispersa y no dudó en pedir ayuda a sus antiguos aliados. Las tropas franco-españolas contaban únicamente con 25.000, pero el marqués de la Mina sabía que disfrutaban de una pequeña ventaja, pues los piamonteses defendieron todos sus flancos por igual, mientras que las tropas galihispanas centraron su ataque en uno de ellos, bajo al mando del hermano pequeño de Belle-Isle.

El 14 de julio de 1747 se inició el ataque sobre Exilles, una fortificación que Carlos Emanuel estaba defendiendo con 15.000 hombres. El príncipe creía que el mejor lugar para encontrar a los franceses era la ladera que conducía a una cadena de colinas llamada Assietta. Desde esta zona se podrían controlar los accesos a Exilles. El príncipe del Piamonte ordenó instalar obstáculos a lo largo de la ladera, como refugios de césped, pilas de rocas y sobre todo un surtido de cercas de madera de 18 pies con afiladas crestas. Si su plan funcionaba las tropas franco-españolas caerían heridas luchando por vencer los obstáculos y las dificultades del

terreno, a la vez que se expondrían al fuego de los mosqueteros piamonteses que les atacarían desde sus escondites.

El 19 de julio los destacamentos de la armada francesa se aproximaron a la ladera. El hermano de Belle-Isle había dividido sus fuerzas en tres columnas y las había enviado por tres caminos paralelos hacia Exilles. La columna central, dirigida por el marqués de Arnault, tuvo la difícil tarea de neutralizar los obstáculos que los piamonteses habían colocado en la colina y del cumplimiento de esta misión resultó el mayor baño de sangre en este frente de la guerra. Ninguna de las otras columnas consiguió vencer a los austro-sardos. La batalla de Assieta concluyó con un total de 5.300 combatientes franceses caídos, de los cuales 3.700 resultaron muertos y más de un 25% heridos, frente a las 229 bajas de piamonteses y austriacos, la mayoría de ellos únicamente lisiados. Ante esta situación el mariscal de Sajonia afirmó: «la ambición ha sido siempre la ruina de cualquier esquema en el que los hermanos Belle-Isle habían tenido una mano... Lo que es sorprendente es que la Corte de Francia comete los mismos errores con la misma gente una y otra vez» (ANDERSON, 1995: 312-313).

Pero para 1747 las ambiciones de Austria en el frente italiano se habían moderado. La emperatriz María Teresa dio orden de volver a la costa de Liguria y de recuperar Génova, aunque las fuerzas de las que disponía no eran las de antaño. De 204.000 efectivos había pasado a 60.000 y el desgaste de años de lucha había provocado incluso la desertión de algunos de sus aliados húngaros. Así su fracaso en las escaramuzas de la zona de Ventimiglia confirmaba el agotamiento que sufría el contingente austriaco (ANDERSON, 1995: 312-313).

En definitiva, los Borbones habían fallado al intentar penetrar en el Piamonte y los antiguos aliados de Worms en su objetivo de recuperar Génova. La guerra había devastado el noroeste de Italia y ningún bando se veía con autoridad para vencer allí. Además, en vísperas de la paz, los costes de una guerra resultaban inútiles. La diplomacia pasó a ser la protagonista en la lucha por los territorios genoveses donde los enfrentamientos se redujeron a la mera vigilancia y a algunos asaltos ocasionales.

El fracaso de Belle-Isle contribuyó al nombramiento del duque de Richelieu como ministro francés y comandante de las tropas en Génova (OZANAM, 1975: 291). Éste siempre se había mostrado partidario de una alianza con España y contribuido a ella por medio de su amistad con Ensenada (GÓMEZ URDÁÑEZ, 1996: 77). Con esa actitud se presentó ante el duque de Huéscar que informó a Carvajal del nuevo nombramiento (OZANAM, 1975).

En Génova las escaramuzas contra los austro-sardos continuaban aunque en menor medida y la defensa de la ciudad pasó a un plano muy secundario en las preocupaciones españolas. De hecho Ensenada no dudó en afirmar que mantenerse en el frente de Génova al igual que en la causa de los Estuardo no era ya sino pura conversación. Sin embargo el marqués de Puisieux, consciente de que Austria tras la victoria de Assieta podía recuperar Génova antes de la consecución de la paz, informó al duque de Huéscar que las tropas españolas habían de atenerse a las circunstancias y no optar por la retirada inmediata, obedeciendo en todo momento las órdenes del duque de Richelieu. Don Fernando de Silva res-

pondió en una misiva a esta petición y alabó el buen hacer de las tropas españolas, refutando las acusaciones vertidas sobre la desobediencia de algunos de sus generales. Así, en el último punto de la misma quedan recogidas las aclaraciones concretas que le fueron solicitadas:

5. Por fin acaba el citado papel que V.E. me hizo honor de escribirme con cuatro puntos. En el 1º me dice V.E. que el Señor Duque de Richelieu mandara de las tropas españolas cuando sea compatible con la necesidad de las circunstancias; que no lo hará hacer sino en los momentos absolutamente indispensables y que las establecerá lo más cerca que sea posible de la ciudad de Génova.

En el 2º que es doloroso que el recelo de la desertión ocasione las operaciones que el Marqués de la Mina trama a que salgan de la Capital y que se habría evitado el inconveniente si aquel general hubiera querido enviar a Génova, tropas de la Nación española, como lo había hecho el Mariscal de Belleisle enviando batallones franceses escogidos.

En el 3º que es esencial que el Rey mi Amo dé inmediatamente órdenes muy precisas al Duque don Agustín de Ahumada para que ejecute sin reserva las del Señor Duque de Richeleu.

El 4º que una autoridad dé orden en el mando de las tropas producirá en el tiempo presente un obstáculo invencible a la ejecución de los Proyectos aunque fuera los más bien concertados y no expondría a las mayores desgracias; y que siendo esta especie de la mayor importancia pide una pronta decisión (ADA, C. 106, exp. 24).

Puntos a los que el duque de Huéscar contestó, negando que hubiese insubordinación por parte de los altos mandos españoles más allá de las discrepancias estratégicas que pudieran existir por el deseo de éstos de iniciar la retirada de Italia:

1º Con carta de Versalles del 9 del corriente me hace V.E. el honor de referirme la necesidad que juzga que hay para que las tropas españolas y su comandante estén subordinados al Señor Duque de Richelieu en todas las partes donde tenga por necesario emplearlas; (contra prevenirme que se pase a mi Corte porque tienen los oficios) porque no contra V.E. en el por menor refiriéndose a la memoria por carta que ha envidado y que se sirve V.E.

2º Me hace a V.E. igualmente el honor de expresarme que los preparativos que forman nuestros enemigos para apoderarse de la Costa de Levante son constantes, por lo que por consiguiente no debemos perder ni un momento para establecer debidamente la referida subordinación.

3º Se sirve V.E. decirme igualmente que el Señor Duque de Richelieu es superior en grado al Señor Duque de Ahumada, y que las tropas francesas son más numerosas que las españolas a lo menos en dos tercios, y que además la inteligencia y recelo del Duque de Richelieu que su mal mayor pensaba todo lo que puede interesar a mi Corte parece que deben merecerle la confianza del Rey mi Amo.

4º Me hace V.E. el honor de decirme después que si contado lo que se debe esperar, el Rey mi Amo hiciere conformidad a V.E. y que valora más sin duda sustituir un general español, pero que en este caso sería necesario que el número de las tropas del Rey mi Amo formase los dos tercios del ejército de Génova y que entonces S.M. Cristianísima (Luis XV de Francia) mandara al comandante de las tropas francesas que obedeciese ciegamente al General que mi Amo hubiese escogido (ADA, C. 106 exp. 24).

La situación complicada del duque de Ahumada, comandante español de las tropas en Génova (OZANAM, 1975: 291) se debía a un error cometido durante las maniobras en dicha república, donde había logrado imponer al Consejo de Guerra una de sus iniciativas que provocó el descontento de los generales franceses, pues lo consideraron una insubordinación a los planes de Francia de no poner en peli-

gro la seguridad de la república. Así se lo relata Juan de Cornejo a Carvajal, el 2 de Julio de 1747:

Excelentísimo Señor

Señor. Bien que los enemigos conserven todavía la postura en que han estado, va confirmando lo inminente de su retirada la continuación de movimientos consiguientes a los que ayer tuve la honra de participar a V.E., los cuales fácilmente se observan desde los puestos exteriores de esta Ciudad, y particularmente desde el monte de Dos Hermanas.

Confirmandolo también las disposiciones de espías y desertores con decir que se preparan los enemigos a embarcar el resto de artillería y municiones de guerra en Sturla, y Boca d'Ase, donde tienen aún un cañón puesto en batería; y que los bivanderos y demás provisionarios del ejército habían partido a Campomorrón cuyo campamento va creciendo de gente según los avisos que se han recibido.

En esta inteligencia persuadiéndose nuestros Oficiales Generales a que la cosa va de veras (sin apartarse de la disposición establecida en el Consejo de Guerra de ayer) han conferido en el de hoy sobre lo que se deberá practicar cuando el enemigo llegue y no volver las espaldas. Los dos mariscales franceses Moriac y Chavelier como también el de la República de ingenieros sirven de la opinión que con destacamento grueso de tropa reglada se sostenga y anime a los paisanos para inquietar la retaguardia de los enemigos.

Los dos españoles Ahumada y Wall juntamente con el mariscal de Campo Escher de la república han llevado el parecer de que solamente con alguna tropa ligera como compañías francas, y fusileros de montaña se acompañe a los paisanos de las dos Coronas. Han disputado unos y otros bastante tiempo alegando cada uno sus razones y finalmente habiéndose puesto los dos comandantes Moriac y Ahumada se ha resuelto lo que por medio término ha sugerido este último a que me remito, reservadamente a dar parecer a V.E. de lo que fuere sucediendo. En tanto quedo (AGS, 5577).

3. LA «TENSIÓN DIPLOMÁTICA» ENTRE FRANCIA Y ESPAÑA EN LA PROTECCIÓN DE LA REPÚBLICA DE GÉNOVA DURANTE LAS CONVERSIONES DE PAZ EN AQUISGRÁN

En octubre de 1747 se dieron por finalizadas las campañas militares debido al desacuerdo entre los mandos franceses y españoles sobre la estrategia a seguir y por el deseo de España de centrarse en las negociaciones de paz. A partir de ese momento se llevó a cabo la retirada de las tropas a los cuarteles de invierno en espera de la firma de la paz definitiva y la diplomacia pasó a protagonizar el fin de la Guerra de Sucesión Austriaca. Una diplomacia, que en el caso de las relaciones franco-españolas estuvo marcada por las negociaciones separadas de Francia con Austria y de España con Inglaterra y por un «tenso» clima diplomático entre las dos Coronas.

En junio de 1747 Benjamin Keene, enviado por Inglaterra a Madrid, presentó unos preliminares de negociación que si bien eran insuficientes para la Monarquía española constituían un claro gesto de buena voluntad negociadora por parte del país británico. Por ello se decidió enviar a Wall en misión secreta para que negociara directamente con los principales ministros británicos unas condiciones de paz que superaran los preliminares y que garantizaran las aspiraciones españolas, sobre todo en lo referente al comercio de Indias y a Gibraltar. En esta nueva empresa *el irlandés* hubo de pasar desapercibido bajo el disfraz de un tratante de caballos llamado Mr. Lehman, apellido de uno de sus criados, Juan Bautista Lehman

(TÉLLEZ, 2008: 99-102) y continuar bajo la atenta guía del duque de Huéscar con el que mantuvo correspondencia durante toda su misión (ADA, C. 280).

Por lo que se refiere a Francia, las victorias de Mauricio de Sajonia y la posible colaboración rusa a favor de Austria con la aquiescencia de Inglaterra movieron a Versalles a iniciar una apertura con esta última y a continuar las negociaciones iniciadas en Breda, esta vez en la ciudad de Aquisgrán. No obstante, París se mantenía a la espera del discurrir de la contienda y no descartaba ni la invasión de Inglaterra, ni la paz separada con Austria. Esta última posibilidad se había planteado tras la apertura ofrecida por el conde de Loos, en diciembre de 1747 en nombre del Imperio Austriaco, con el objetivo de evitar más pérdidas territoriales en Italia que la de Saboya, que sería destinada al infante Felipe. Estos posibles acuerdos centraron las conversaciones entre Puisieux y Huéscar. Finalmente, Viena se mostró poco dispuesta a acceder a las pretensiones francesas y aún menos a las españolas, que calificó de descabelladas, prefiriendo esperar una mejora de sus posiciones con el apoyo ruso (MOLINA CORTÓN, 2003: 203).

Ante esta situación, la estrategia que se presentaba más conveniente para España era la firma de una paz separada con Inglaterra que impidiera someter sus intereses a los de Francia, pero esto podía suponer la ruptura del equilibrio de Europa, lo que Carvajal no estaba dispuesto a permitir.

Antes de que España consiguiera llegar al tan ansiado acuerdo separado con Inglaterra, el fracaso de las negociaciones entre Francia y Austria llevó a París a reanudar sus negociaciones con los ingleses, pero sin ceder a sus pretensiones territoriales sobre Cabo Bretón y Dunkerke. El duque de Huéscar y Carvajal sabían, por las informaciones recibidas tanto del marqués del Puerto como de Wall, que la situación económica de Inglaterra se estaba deteriorando por la contienda y que, en ningún caso devolvería a Francia sus ansiados puertos, por lo que aún veían factible una paz separada que asegurara los intereses españoles. Así se lo aseguró don Fernando de Silva a Carvajal en una carta que le remitió el 8 de abril de 1748 (ADA, C. 202, exp. 4; OZANAM, 1975: 304-305). Sin embargo, como muy bien señala Didier Ozanam, la insistencia del ministro de Estado por llegar a un acuerdo con Inglaterra acabó perjudicando el apoyo de los aliados dinásticos en las negociaciones definitivas de paz.

A este complejo tablero diplomático se le asestó el golpe definitivo con la ocupación de Mastrich por parte de los franceses, que llevó al país británico a negociar una paz definitiva. El 30 de abril de 1748 el representante francés, Saint-Severin, el inglés, Lord Sandwich y el delegado nombrado por Holanda, Benticek, firmaron los preliminares de la paz según los cuales el infante Felipe sería establecido en Parma, Plasencia y Guastalla, pero en los que España aceptaría el fracaso en cuanto a Gibraltar y Menorca, el Asiento de negros y el Navío de permiso, que obtenía Inglaterra. Al día siguiente estos acuerdos le fueron comunicados a Jaime Masones de Lima poniendo de manifiesto que su andadura como embajador extraordinario de España en las conversaciones de paz era la de un mero espectador con el que no se había contado (OZANAM, 1975: 35-45).

En este sentido, don Fernando de Silva hizo en una memoria sobre su actividad como embajador un recorrido por la mala praxis de Francia en la puesta en prác-

tica de la unión de las dos Coronas. Si bien no hay constancia de que la presentara ante la Monarquía española, sí que sintetiza en ella sus sentimientos antifranceses, argumentándolos con lenguaje diplomático y exponiendo lo que en su opinión debía unir los intereses franco-españoles. Así versa la titulada, «Memoria presentada para la Francia para las prudencias que habían de proceder al proyecto de Campaña, y respuesta de V.E.»:

El Rey ha recelado siempre, dos cosas con fundamento.

1ª Que la Francia se sirviese de nuestra alianza para reforzar su partido en la Paz.

2ª Que la Francia no ayudaría nuestras pretensiones al tiempo que ésta se ajustase.

La Francia ha dado muchas pruebas que justifican los recelos del Rey ya por el secreto con que ha emprendido varias negociaciones, ya en la cautela en que se ha manejado durante la guerra, para no adelantar las operaciones del ejército de Italia, y para encubrir la referida intención.

Probada esta verdad por varios hechos, que no parece preciso referir por su notoriedad resta a saber, cual ha sido la causa fundamental de las mejoras que ha sacado el Rey de la Paz de Aix-Chapelle, que no podía prometerse S.M. a vista de que los Preliminares que se habían formado en la misma ciudad daban mucha fuerza a los contrarios del Rey al mismo tiempo que desatendían los derechos de S.M.

Para exponer mi razón sobre este asunto convendrá en hacer una breve relación o dar una sucinta noticia de los fines para con que la Francia procura valerse de las fuerzas del Rey, y asimismo referir hasta que punto quiere llevar adelante la referida corona sus compromisos y sus intereses a costa de los del Rey.

Quiere la Francia servirse de las fuerzas del Rey para las suyas, para asegurarse del Rey quitándole los medios de poder tratar con otras potencias, y para estorbar que otras potencias busquen al Rey dando a entender en las Cortes enemigas que S.M. atiende a la Francia a la más atenta propensión. Logrado este intento a que ayuda a la referida corona sus grandes fuerzas, se sigue a coste dueño de las negociaciones y árbitro de la Paz.

Quiere la Francia sacar sus mejoras a costa de los intereses del Rey; pero como esta máxima aunque útil para la referida corona, a menester manejarla con cautela, por no dar respuesta que justifique su desmesurada ambición, no intenta ponerla en práctica sino cuando puede hallar un pretexto que tiene visos de razón y en que se halle una pública utilidad.

El Señor Don Felipe V ayudó a la Francia repetidas veces, para el sacrificio de sus propios intereses y para su desactuación, porque concibió máximas herradas, con las guerras que emprendió, y la Francia la aprobó a los principios para poder valerse de las fuerzas del referido soberano, y para concluir las paces a su ventaja; disculpándose a los repetidos cargos que la hizo por parte de la España, en varias ocasiones, con que había hecho los mayores esfuerzos para apoyar las pretensiones de nuestra corte pero que como eran injustas y ambiciosas no las había podido promover esa felicidad.

El Rey que (Dios guarde) ha contribuido en parte a que las ventajas de la Paz no hayan sido mayores sino en parte porque S.M. ha continuado la guerra que ya halló empezada y por consiguiente ha formado el inconveniente de que se unieran juntos los motivos de la guerra con Ingleses a los de la Europa, que siendo injustos dieron descrédito a nuestras negociaciones y fueron la verdadera causa de poder fundar el recelo de desventajas de S.M.

Es verdad que es el Rey inculpable en este asunto porque a su ingreso al trono halló contraídos los empeños de tal modo, ya por lo que miraba a sus alianzas ya por lo que se reconoció de las intenciones de los enemigos, y sobre todo estando ya la guerra en sus últimos períodos que no quedó a S.M. otro arbitrio que el de continuar la guerra en todos empeños, procurando cargar la fuerza de las negociaciones a la parte de sus intereses con más cuidado que en el tiempo de su Padre sin abandonar los puntos en que estaba mezclado su decoro (ADA, C. 106 exp. 25).

Esta memoria constituye una prueba más del rechazo de don Fernando de Silva a la política francesa como también lo es de la aquiescencia con la que to-

maba las informaciones que le llegaban de Masones de Lima, el embajador plenipotenciario de España en las conversaciones de paz para llegar a un acuerdo con el representante inglés, lord Sándwich (ADA, C. 201).

La actuación independiente del embajador español disgustó a Carvajal y Huéscar trató de justificarle señalando que Francia también había negociado en numerosas ocasiones al margen de su alianza con España. Finalmente, el 28 de junio de 1748, la Monarquía española hubo de adherirse a los preliminares, ante el temor de que se llegara a un acuerdo entre Francia e Inglaterra que les permitiera llevar la iniciativa en el tratado definitivo de paz. A medida que las negociaciones se alargaban se comprobó que los intereses de España estaban sometidos a las decisiones de París y de Londres. En las primeras semanas de julio, ante el temor de perder lo ya conseguido, Carvajal abogó por la inmediata toma de posesión de los ducados de Parma, Plasencia y Guastalla por parte del infante y por la retirada de las tropas españolas del frente italiano. El repliegue de dichas tropas comenzó en julio de 1748, hecho que Ensenada comunicó al infante Felipe el 23 de julio de 1748 (AGP, Histórica, C. 34, exp. 98). Sin embargo, la situación dio un giro a favor de España cuando, a finales de agosto, Francia decidió apoyarla en sus reclamaciones sobre los artículos 4º y 10º a pesar de las reticencias de Inglaterra y Cerdeña (OZANAM, 1975: 41-45) La persistencia franco-española en estas reivindicaciones y el desgaste bélico y económico de las potencias aliadas hicieron que se aceptaran y así, a pesar de todo lo negativo, pudo llegarse a la firma del tratado de paz el 28 de octubre de 1748.

4. CONCLUSIÓN

En definitiva, el intercambio de correspondencia y la toma de las relaciones interpersonales como punto de análisis, establece cómo la actuación militar y diplomática en la Guerra de Sucesión Austriaca permitió la intervención de algunos de sus protagonistas, que excediendo las posibilidades de sus cargos contribuyeron al desenlace de importantes acontecimientos. Asimismo los testimonios ofrecidos acerca de las relaciones franco-españolas y los contactos entre algunos diplomáticos, militares y miembros de la alta administración española muestran el importante papel de las redes sociales en la conformación de la Historia y ofrecen una visión más cercana de los hechos y de quienes los protagonizaron.

5. APÉNDICES

Apéndice I

Continuación de la carta de Wall a Huéscar sobre la campaña del 13 de junio de 1747 contra las tropas austro-sardas atrincheradas en torno a la ciudad de Génova.

(...) el quinto día de San Antonio descansé proyectando ir el día que fue el 13 del corriente a visitar las avanzadas que ocupaban anteriormente treinta piquetes españoles; en un terreno de cinco a seis millas de distancia por caminos la mayor parte muy ásperos para defender que los

enemigos penetrasen al Levante por dos partes llamadas Bocaderati; y Baccari dos piquetes nuestros tenían este primer puesto con porción de paisanos; el segundo ocupado por otro número considerable de paisanos mandados por el noble Palaccini sostenido de alguna tropa francesa; a su derecha algo apartado el país llamado la escofera estaba el conde L'Añion brigadier francés con un destacamento de 800 hombres 200 de los nuestros y militares (según dicen) de paisanos valerosos. Esta era a mi parecer nuestra situación, vamos al hecho.

Los enemigos de cuatro días antes estaban haciendo muchos movimientos en los campamentos que ocupaban por la parte de poniente; de tal manera que no sólo (los ginoveses) lisonjeados del paso de nuestro ejército, las tropas mismas estaban creyendo que todos los movimientos se dirigían a retirarse del empeño contrario contra esta ciudad.

Al amanecer y antes del día 13 se desvanecieron las esperanzas, con el ataque falso por San Pedro de Arenas; y luego el aviso que todo poco menos del ejército austriaco estaba marchando en tres columnas por Bocaderati, y Baccari a cuya noticia se destacó del puesto, llamado ramanduli al Teniente Coronel Ugalde con cuatro piquetes; que llegó a tiempo para oponerle a la columna de los enemigos que intentaban este paso la detuvo y obligó a algunas compañías de granaderos y croatas que habían bajado la cuesta a subir otra vez incorporándose al grueso de su tropa; durante este empeño, otra columna sobre la izquierda se dejó ver avanzando con grande orden a pesar de la aspereza del terreno y la tercera sobre su derecha habiendo dejado el puesto de Baccari sobre la izquierda; intentando estas dos columnas abrazar la retirada del Teniente Coronel ocupado a detener la del centro a Bocaderati; duró este empeño cuatro horas de tiempo; tardando a llegar los avisos que repetía a nuestra gente fue precisado (por faltarle las municiones con el recelo también de las dos citadas columnas de derecha e izquierda) pensar en su retirada con sus seis piquetes y dos de refuerzo que le habían enviado; y ejecutándolo en la mejor forma que permitían sus circunstancias; encontró al mariscal de campo marqués de Tobin que venía a su socorro con el resto casi de todos los piquetes pretendiendo formar la tropa que venía sin municiones; cargada ya por las espaldas de la columna que pudo pasar Bocaderati; esta circunstancia la aspereza del terreno que no permitía formación alguna habiendo imposibilitado esta resolución; la marcha de las dos otras columnas que seguían el empeño de cortar esta tropa hizo resolver el retirarse todos al último puesto nuestro llamado la madona del monte a corta distancia de esta ciudad como medio tiro de cañón; pudieron los nuestros ejecutarlo pero costó algo de gente y por mayor desgracia recibió Tobin una herida en la pierna cuyo hueso queda ofendido y con peligro de su vida, por ser mi paisano no me dilato en esta triste consideración: Prosigo diciendo que nuestra tropa muestra el empeño sin conseguirlo determiné por mi voto que se conservase pareciéndome que conservando la derecha del monte camino de Roma que se halla en el fondo del monte; nuestra tropa no sería cortada y por su izquierda o centro al abrigo del fuego de la plaza podría siempre retirarse en caso de ser forzada en su puesto; se celebró mi dictamen, se dio prudencia a los más precisos; y se mandaron algunos paisanos al monte, y en diferentes horas cuatro piquetes franceses; desistieron los enemigos a vista del tesón de la tropa, de su empeño; pero procurando mantenerse en las casas de la falda del monte opuesto; se animaron los paisanos los desalojaron de algunas ayudadas del cañón de la plaza, y asentaron los enemigos su campo en la cima del monte llamado Coesi. La segunda columna lo asentó en frente de nuestra madona. (...)

Sea lo que los enemigos consiguieron su principal objeto estamos estrechados y si consiguen echarnos de nuestras trincheras estamos reducidos a la defensa de la plaza; nuestro combinado ejército está en marcha a lo menos me dice el Señor marqués de la Mina que el 13 marchaba Pignatelli así a Vengtimilla con 30 compañías de granaderos y 13 batallones de ambas naciones; si deseaba por acá que vuelva el ejército lo creará V.E. si tiene fe.

Vuelvo a repetirlo creo mi relación clara y seguramente verdadera. Sólo me falta decir que se ha distinguido Ugalde que ayer tuvo noticia que le ha conferido el regimiento de Navarra lo he sentido; si tardaba la gracia guardará persuadido que yo tenía parte, que gusto de procurar un premio a quien lo merece.

Dígalo V.E. y para disculpar mi silencio; está dicho en cartas cada día al marqués de la Mina, a los dos ministros, conferencias con la república; con el duque de Boufflers recursos de la tropa falta de armas, hospitales víveres y todos piden dinero V.E. mande y de aquí en adelante no disponga con sus informes de mi persona si lo quiere como quiero persuadirlo; escribo ésta en el

cuerpo de Guardia dejando la pluma para otros papeles que de cada parte vienen con avisos y con recelos; no extrañe si V.E. no tiene valor para leerla pues no lo tengo yo y con esta reflexión conque soy de V.E. hasta morir.

Wall (su firma)

P.d. De la parte de Roma en Génova o a afuera puede ser mitad de uno y de otro a 19 de 1747. No espero del primo carta hasta la resurrección de la ciudad pero le quiero mucho. Nuestra tropa ha llegado con el conde de L'Añion de Porto Fino con el regimiento de Borga y otra porción del regimiento de Baviera que quedó atrás, los ingleses han cañoneado este comboy sin daño alguno.

Apéndice II

Misiva en la que Ricardo Wall explicó al duque de Huéscar la falta de decisión de los ingleses para la negociación separada, exponiéndole que, en todo momento, se negaban a ceder en las cuestiones de comercio y navegación y mostraban mayor preocupación por saber del estado de las relaciones de España con Francia después de la paz de Aquisgrán. La existencia de esta carta demuestra la participación de don Fernando de Silva en la misión secreta de Ricardo Wall, pues se la envió bajo el nombre de Mr. Leman:

París 24 de octubre de 1747. Mr. Leman. C. 106-17-2

Cada carta de Vs me asegura más en el buen concepto que me debe, y no tengo la menor duda, de que el Rey estará muy satisfecho de la conducta de Vs. siempre hemos sido de dictamen de que la comisión de Vs es dificultosa, pero use Vs de su habilidad para tomarse tiempo de esperar las órdenes del Rey, quien estará informado luego de los contextos de Vs pues despacharé correo a la Corte.

Tiene Vs gran razón en decir que debemos procurar las verdaderas intenciones de esa Corte, yo soy de dictamen de que querremos descomponernos con la Francia, y con ventajas de ingleses pero no nuestras, he visto tibieza, y lo poco que se inclinan a determinarse a darnos algo lo prohíben al fin, y yo creo que querrán componerse con nosotros por medio de los franceses con dos fines.

Ver si nos puede pellizcar en cuanto a comercio, y navegación, aquí si Vs juzga que pueda convenir.

No me detengo en los puntos principales porque aguardo las decisiones de nuestra Corte, pero si repito que como Vs como sé muy bien, es menester prudencia y serenidad para manejar los negocios de que Vs esta encargado.

Nadie es más capaz de desempeñarse que Vs a cuya magnificencia me remito.

6. AGRADECIMIENTOS

La autora de este artículo agradece a la Fundación Casa de Alba el trato exquisito y las facilidades que le han dado para consultar sus fondos.

7. ABREVIATURAS

ADA: Archivo de la Casa de Alba.

AGS: Archivo General de Simancas.

8. BIBLIOGRAFÍA

- ALTAMIRA, R. (1898): «Valor social del conocimiento histórico», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, XXII: 216-224.
- ANDERSON, M. S. (1995): *The War of the Austrian Succession, 1740-1748*, London.
- CHALMERS, G. (1841): *A collection of treaties between Great Britain and other powers*, vol. II, London.
- CADARSO, P. L. (2002): «Los grupos cortesanos. Propuestas teóricas», en J. L. GÓMEZ URDÁÑEZ y J. L. DELGADO BARRADO (coords.), *Ministros de Fernando VI*, Córdoba: 141-156.
- COXE, W. (1847): *España bajo el reinado de la Casa de Borbón: desde 1700 en que subió al trono Felipe V, hasta la muerte de Carlos III acaecida en 1788, (traducida al español con notas y un apéndice por Jacinto de Salas y Quiroga)*, tomo III, Madrid.
- DEL CANTILLO, A. (1843): *Tratados, convenios y declaraciones de paz y de comercio que han hecho con las potencias extranjeras los monarcas españoles de la casa de Borbón desde el año de 1700 hasta el día*, Madrid.
- FRANCO RUBIO, G. (2005): «Espacios de sociabilidad, espacios de poder. Algunas reflexiones sobre la articulación de redes sociales en la España del siglo XVIII», en E. MARTÍNEZ RUÍZ (coord.), *Vínculos y sociabilidades en España e Iberoamérica: siglos XVI-XX*, Madrid: 59-110.
- GONZÁLEZ CAIZÁN, C. (2004): *La red política de Zenón de Somodevilla y Bengoechea, Marqués de la Ensenada*, Madrid.
- GÓMEZ URDÁÑEZ, J. L. (1996): *El proyecto reformista de Ensenada*, Lleida.
- GÓMEZ URDÁÑEZ, J. L. (2001): *Fernando VI*, Madrid.
- GÓMEZ URDÁÑEZ, J. L. (2002): «Carvajal y Ensenada, un binomio político», en J. L. GÓMEZ URDÁÑEZ y J. L. DELGADO BARRADO (coords.), *Ministros de Fernando VI*, Córdoba: 65-92.
- IMÍZCOZ BEUNZA, J. M. (2007): «Élites administrativas, redes cortesanas y captación de recursos en la construcción social del Estado Moderno», *Trocadero: revista de historia moderna y contemporánea*, 19: 11-30.
- IMÍZCOZ BEUNZA, J. M. (2009): «Las redes sociales de las élites, conceptos, fuentes y aplicaciones», en E. SORIA MESA, J. J. BRAVO CARO, J. M. DELGADO BARRADO (coords.), *Las élites en la época moderna: la monarquía española*, vol. 1: 77-112.
- IMÍZCOZ BEUNZA, J. M. (2010): «El capital relacional: relaciones privilegiadas y redes de influencia en el Estado español del siglo XVIII», en J. M. IMÍZCOZ BEUNZA y O. OLIVERI KORTA (coords.), *Economía doméstica y redes sociales en el Antiguo Régimen*, Madrid: 227-282.
- LINDSAY, J. O. (1977): *El Antiguo Régimen*, Barcelona.
- MELENDERAS GIMENO, M. (1987): *Las campañas de Italia durante los años 1743-1748*, Murcia.
- OZANAM, D. (1975): *La diplomacia de Fernando VI: Correspondencia reservada entre D. José de Carvajal y el duque de Huéscar, 1746-174*, Madrid.
- OZANAM, D. y TÉLLEZ ALARCIA, D. (eds.) (2010): *Misión en París, correspondencia particular entre el Marqués de la Ensenada y el Duque de Huéscar (1746-1749)*, Logroño.
- MOLINA CORTÓN, J. (2003): *Reformismo y neutralidad: José de Carvajal y la diplomacia de de la España preilustrada*, Mérida.
- PÉREZ SAMPER, I. (2003): *Isabel de Farnesio*, Barcelona.
- PAVÍA DOPAZO, N. (en prensa), «La política matrimonial y la vida cortesana en la diplomacia de mediados del siglo XVIII: la implicación política de la infanta Luisa de Borbón y su camarera mayor, la marquesa de Ledesma (1746-1749)», *Cuadernos de Historia Moderna*.
- TÉLLEZ, D. (2008): *D. Ricardo Wall Aut Caesar aut nullus*, Madrid.
- TÉLLEZ, D. (2000): «La misión secreta de Wall en Londres (1747-1748)», *Brocar: Cuadernos de investigación histórica*, 24: 49-72.
- ZABALA LERA, P. (1928): *El Marqués de Argensón y el Pacto de Familia de 1743*, Madrid.

